

PAZ y BIEN



USB Universidad
Simón Bolívar
USBMéxico

Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar
Junio 2022 No. 6

EL TIEMPO: PRISA vs. LENTITUD

Nuestra vida se desarrolla en el tiempo y a través del tiempo, y el modo en que lo percibimos altera nuestras relaciones. Es palpable que en nuestros días vivimos una «hiper-aceleración» o «sobre aceleración» del tiempo. Nuestra sensación es la de no tener tiempo, la vida pasa velozmente o se nos exige hacer todo con gran rapidez. El tiempo tiene que ser rentabilizado, se convierte en una mercancía: “está prohibido perder el tiempo”. Y sin embargo, esta velocidad es contraproducente para determinadas actividades que requieren tiempo, o mejor aún, “lentitud”. Pero hoy día la lentitud es algo contracultural, prohibido. Todo tiene que hacerse con gran rapidez. “*Tempus fugit*”, el tiempo huye...

De tal manera que sufre todo lo que necesita tiempo, “*lentitud*”. Por ejemplo, no se puede formar a una persona rápidamente, no se puede contemplar un misterio o escuchar a alguien rápidamente. Las cosas fundamentales requieren tiempo, paciencia, serenidad. Paradójicamente, el descanso también sufre y “descansamos sin descansar”.

En este tiempo de verano, para algunos es un momento de descanso, de vacaciones; para otros, no tanto: baja el ritmo de trabajo en un sentido pero hay que ocuparse de otros pendientes. Y aún cuando tenemos vacaciones, no sabe-

mos cómo aprovechar el tiempo: tendemos a ocuparlo frenéticamente con actividades. Pero el descanso es necesario. Conviene pues, al menos descansar de la prisa y las agitaciones.

Vivir habitualmente deprisa conduce a un progresivo y elevado cansancio. Esta prisa a veces se da porque los minutos son como oro que no se pueden desperdiciar (la rentabilidad del tiempo); o bien, porque queremos terminar muchas cosas pendientes y el único alivio es acabar “esa cosa”, aunque ya espera otra que hay que hacer deprisa: la tentación es hacer varias cosas a la vez (y nos enfada que el mundo -los otros- no vayan a nuestro ritmo vertiginoso). Hay una estrecha relación entre la prisa y la ansiedad, que tensan y agotan. Así que conviene observar unos consejos, como no hacer nada -útil o importante- de vez en cuando; hacer despacio lo que se debe hacer; hacer una sola cosa a la vez y no pensar en la siguiente hasta acabar la anterior; no ponerse tenso porque los demás llevan su propio ritmo (y no la urgencia que uno cree que tienen); la lentitud y paciencia son un secreto. En fin, que no basta con “parar externamente”, hay que saber “parar por dentro”. Para esto ayuda mucho la contemplación, es decir, disfrutar de la observación de las cosas.

Un último punto. En clave cristiana, el tiempo es un don, pero también es algo limitado; por tanto, es fundamental pensar qué hacer con ese don recibido. El tiempo que damos a los demás es el único tiempo fecundo. Y en este mes del Sagrado Corazón de Jesús, estamos invitados también a dedicarle al Señor nuestro tiempo, estar junto a Él sin prisa, y descansar nuestro corazón en Su Corazón.

INTEGRIDAD ACADÉMICA

Entre las actividades propias de la vida universitaria es esencial la lectura, pues constituye, sin duda, el medio universal de aprender. Por lo que es sumamente curioso escuchar a un universitario decir: “no me gusta leer”. Quizá muchas veces esta expresión se refiere a que no distinguimos distintos tipos de lectura y el modo de relacionarnos con ella. Saber leer y utilizar bien las lecturas es para el hombre de estudio, algo primordial.

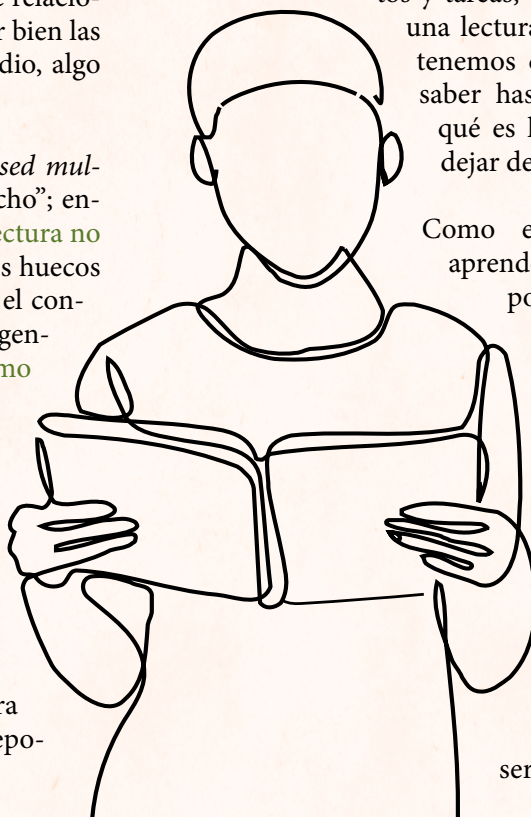
Los antiguos decían: «*non multa, sed multum*», o sea, “no muchos, sino mucho”; entendamos bien esta expresión. La lectura no debe ser un vicio (llenarse de textos huecos y/o sin crecimiento personal), por el contrario, hay que aprender a leer inteligentemente, es decir, leyendo con ánimo sereno, contemplando y profundizando en la verdad encontrada. Aquí es importante descubrir las lecturas que son por afición, otras meramente informativas o de consulta, y otras que son de estudio. No todas las lecturas tienen la misma función; por eso se dice que «*los que leen, gozan; y los que estudian, aprenden*». La lectura que se requiere para el estudio es reposada, reflexiva.

En ocasiones, se cae en alguna práctica de deshonestidad académica a raíz de que no seleccionamos ni organizamos bien nuestras lecturas, nos sentimos desbordados por el estudio y la conclusión es sencilla, “no me gusta leer”. La lectura y con ella, el estudio, se ven como una obligación sin sentido. Así, se busca algún tipo de táctica para evadir la tarea; la lectura se convierte en una especie de sobrecarga que tratamos de “sacarnos de encima”. El estudio pierde fuerza, importa más la calificación.

Conviene hacer una reflexión al respecto. Por un lado, como profesores, tenemos que seleccionar bien la lectura que pediremos a nuestros alumnos, procurar no saturarlos de textos y tareas, y desde luego, nunca pedir

una lectura que no hemos estudiado; tenemos que dominar el texto para saber hasta dónde podemos exigir, qué es lo esencial y qué podemos dejar de lado.

Como estudiantes, tenemos que aprender a organizar nuestro tiempo y dar a cada cosa su momento; disponer de un lugar propio para el estudio, evitando distracciones; buscar estrategias para tomar anotaciones y asimilar mejor los textos, concentrando nuestra atención en lo importante (quizá así podamos recuperar el gusto por la lectura). Es decir, hay que aprender a leer inteligentemente, aunque será tema de otra ocasión.



Rincón franciscano

Es conocida la frase de San Agustín, “*mors certa, hora incerta*” (“la muerte es segura, pero la hora incierta”). Así que es vital saber emplear nuestro tiempo. Y es el tiempo que damos a los demás el único tiempo fecundo, como se muestra en la parábola del “Buen Samaritano”: ante el hombre malherido en el camino, todos pasan de largo, pero el samaritano se compadece y da su tiempo para atenderlo, para sanarlo.

En la “Oración de la paz” de la tradición franciscana, descubrimos esta misma verdad: «*Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar; ser comprendido, cuanto comprender; ser amado, cuanto amar. Porque es dándose como se recibe, es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo, es perdonando, como se es perdonado, es muriendo como se resucita a la vida eterna. Amén*». San Francisco sabía que la vida tiene sentido cuando se da como don al otro, con la ayuda de Dios.

LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO

En el ámbito del X Encuentro Mundial de las Familias, el Papa Francisco dijo en su homilía de la misa del 25 de junio que «La libertad es uno de los bienes más valorados y buscados por el hombre moderno y contemporáneo. [...] Sin embargo, cuántas personas carecen de la libertad más grande, la interior. La libertad más grande es la libertad interior». Por ello reconoce en los cónyuges que con valentía han elegido: «no usar su libertad para ustedes mismos, sino para amar a las personas que Dios ha puesto a su lado. En vez de vivir como “islas”, os habéis puesto “al servicio los unos de los otros”. De este modo se vive la libertad en familia. No hay “planetas” o “satélites” que viajan cada uno en su propia órbita. La familia es el lugar del encuentro, del compartir, del salir de sí mismos para acoger a los otros y estar cerca de ellos. Es el primer lugar donde se aprende a amar».

De esta manera, hace la siguiente exhortación: «Hermanos y hermanas, mientras reafirmamos esto con gran convicción, sabemos bien que en los hechos no siempre es así, por muchos motivos y muchas situaciones diversas. Y así, precisamente mientras

afirmamos la belleza de la familia, sentimos más que nunca que debemos defenderla. No dejemos que se contamine con los venenos del egoísmo, del individualismo, de la cultura de la indiferencia y de la cultura del descarte, y pierda así su “ADN” que es la acogida y el espíritu de servicio. Ésta es la fisonomía propia de la familia».

Y conviene destacar entre varios puntos, el que se relaciona con la educación de los hijos: «para un educador, el mejor modo de ayudar a otro a seguir su vocación es el de abrazar la propia vocación con amor fiel. Fue lo que los discípulos vieron hacer a Jesús [...] Jesús acepta todo porque ha venido para cargar sobre sí nuestros pecados. Del mismo modo, no hay nada más estimulante para los hijos que ver a los propios padres vivir el matrimonio y la familia como una misión, con fidelidad y paciencia, a pesar de las dificultades, los momentos tristes y las pruebas. [...] Jesús no estuvo exento de rechazos y dificultades. Todos sabemos que llegan momentos en los que es necesario cargar sobre

sí las resistencias, las cerrazones, las incomprensiones que provienen del corazón humano y, con la gracia de Cristo, transformarlas en acogida del otro, en amor gratuito». Y el Papa nos recuerda que la Iglesia nació de una Familia, la de Nazaret, y está formada principalmente por familias. Dios es amor y comunión de vida.



Vox docenti

El aprendizaje con los cursos de Filosofía en nuestra Universidad Simón Bolívar, nos brinda una educación que busca formar personas que aprendan a convivir y sean capaces de mejorar sus estilos de vida. La enseñanza de la filosofía en la educación permite una formación con capacidad crítica, creativa y con una actitud ética, posibilitando la adquisición de conocimientos con el fin de poder transmitirlos a nuestros estudiantes.

Por tal motivo, el maestro debe poseer capacidades intelectuales que faciliten la comprensión y el análisis, lo que encaminará al desarrollo de su propio pensamiento crítico y autónomo, y también, el de sus estudiantes.

Agradezco a la Universidad la creación de este espacio de pensamiento; los resultados de los cursos nos llevan a la reflexión en torno al “valor” que aporta la filosofía en el desarrollo de la persona. No podemos olvidar que el avance intelectual es uno, entre muchos, de los objetivos de la educación.

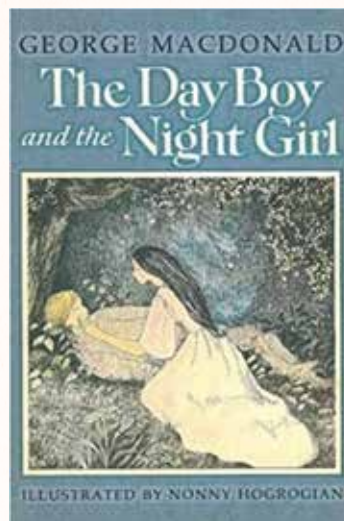
Mtro. José Antonio Hernández Lozano
Coordinador de la Licenciatura en Derecho

RECOMENDAMOS

La novela de George MacDonald, *The Day Boy and Night Girl*, mejor conocida como *El relato de Photogen y Nycteris* (1882), es un cuento de hadas que recoge la mitología del sol y la luna -el niño Photogen y la niña Nycteris, respectivamente- en un inocente cuento cristiano. La noche (Nycteris) no es ya una potencia oscura, anterior y exterior a la luz, sino que, junto con el día es parte de la bendición en la que vive el hombre [George MacDonald juega un poco con los nombres de los personajes, que en griego significan: Nycteris, de νύξ, “noche”; y Photogen, de φως, “luz”, y de γενος, “generación”, es decir, “el que ilumina”].

El personaje de Nycteris es especialmente entrañable, por su delicadeza, intrepidez, capacidad de sacrificio... Como en los filósofos y poetas Novalis y Péguy, por no mencionar a San Juan de la Cruz, la noche es amiga de Dios. Pero eso no significa que Nycteris se baste a sí misma. Necesita de Photogen para soportar la fuerza del sol, como él necesita de Nycteris para no aterrorizarse por la falta de luz diurna. La bendición femenina de la luna muestra su grandeza en su pequeñez.

En la mitología antigua, el día y la noche no conviven. En la Biblia, Dios separa el día y la noche, con la diferencia de que Él es el Creador de ambas, por lo que ambas tienen que llevar «noticia de su autor», como dice San Francisco acerca del sol y, en el fondo, de todas las criaturas. El mismo San Francisco de Asís alaba a Dios por el «señor hermano sol», y por «la hermana luna de blanca luz menor» (según versiones distintas). Esta minoridad de la luz de luna, es el anuncio delicado, femenino, de su presencia como bendición de Dios [véase, Ricardo Aldana, S. de J. *George MacDonald*, Fundación Maior].



FICHA TÉCNICA Y CONTACTO

PAZ y BIEN. Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar.
Junio 2022, no. 6
Publicación trimestral de la Universidad Simón Bolívar.
Av. Río Mixcoac 48. Col Insurgentes Mixcoac, Alcaldía Benito Juárez,
CDMX, México. CP. 03920
Tels. 55 5629 9700 y 55 5629 9740
www.usb.edu.mx
Aviso de privacidad

Editor y contacto: Mtro. Ricardo Morales Rossell
ricardo.morales.ro@usb.edu.mx

En portada: San Francisco de Asís. **Detalle:** *El Sermón de los pájaros de San Francisco de Asís*. Anónimo alemán, S. XIV.

TESTIMONIO...

Hombre sin estudios, más bien un rudo pescador, Simón, mejor conocido como San Pedro [«Jesús lo miró y dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; te llamarás Cefás (que significa piedra)», Jn.1,42], es recordado como aquél que negó a Jesús «tres veces». La ocasión se dio cuando arrestaron a Jesús y Pedro le seguía en secreto; al cuestionarlo si él (Simón Pedro), era uno de los que andaban con Jesús, él lo negó y al hacerlo por tercera vez, Jesús lo miró al punto que cantó un gallo. «Pedro rompió a llorar amargamente» (Lc, 22, 62). Hay un detalle que parece irrelevante pero es muy importante. Esta escena se da «junto a un brasero para calentarse porque hacía frío. Pedro estaba con ellos» (Jn, 18, 18). Más tarde, Jesús es crucificado, muere cruelmente y los discípulos tienen miedo y una profunda tristeza. Pedro, además, se siente un traidor. A pesar de que Jesús resucita, Pedro lleva esta malherida de las «tres negaciones». El evangelista San Juan nos narra la aparición de Jesús resucitado junto al lago de Tiberiades (Jn. 21). Allí, mientras Pedro y otros discípulos están tratando de pescar, Jesús los espera en la orilla: «Cuando los discípulos saltaron a tierra, ven unas brasas preparadas y encima pescado y pan». Al terminar de almorzar, Jesús da pie a la triple confesión de amor de Pedro: «Simón de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció de que le preguntara por tercera vez. A lo que respondió: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero». Así, el Señor sana la memoria herida de Pedro junto a unas brasas, para que éste ya no recuerde más su triple negación, sino su triple confesión de amor. Pedro comprenderá, en su corazón, que la delicadeza del amor de Dios está

por encima de todo mal, que el Señor nos sana y libera con su ternura.

